

Tabla 2.1
GRANDES PODERES EN EL SISTEMA INTERNACIONAL 1700-1945

	1700	1800	1875	1910	1935	1945
Turquía	X					
Suecia	X					
Holanda	X					
España	X					
Austria (Austria-Hungría)	X	X	X	X		
Francia	X	X	X	X	X	
Inglaterra (Gran Bretaña)	X	X	X	X	X	
Prusia (Alemania)		X	X	X	X	
Rusia (Unión Soviética)		X	X	X	X	X
Italia			X	X	X	
Japón				X	X	
Estados Unidos				X	X	X

La última columna se relaciona con el periodo posterior a la segunda guerra mundial.

Fuente: Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*, Table 8.1. 1979, Addison-Wesley, Reading, Mass. Reimpreso con permiso de The McGraw-Hill Companies. Adaptado con permiso de Quincy Wright, *The Study of War*, Appendix 20, Tabla 43, 1965, University of Chicago Press.

historiador Geoffrey Barraclough, el año 1900 representó al mismo tiempo el punto culminante de un mundo centralmente europeo y el inicio de su declinar: "[mientras] en el año de 1900 la civilización europea eclipsaba la tierra" el periodo entre 1900 y 1945 "correspondió a uno de tremenda confusión en el cual un nuevo sistema luchaba en su nacimiento contra un sistema que se defendía por permanecer con vida"¹⁸. Para finales de la era de transición no solamente Inglaterra sino también los Estados europeos habían sido, a su turno, eclipsados por los Estados Unidos y la Unión Soviética¹⁹, sino que también se registraba el hecho de que centros de poder no europeos, tales como China, comenzaban a surgir amenazantes en el panorama político internacional.

GRADO DE POLARIZACIÓN

Además de involucrar a los poderes distintos de Europa en el foro de la política internacional, la era de transición inyectó por primera vez en la historia un conflicto ideológico —la competencia entre filosofías políticas antagónicas— en el campo de las relaciones internacionales y presagió la polarización que habría de ocurrir en el mundo en el periodo posterior a la segunda guerra mundial. En la mitad del siglo XIX, Carlos Marx escribió sus obras dirigidas a las clases trabajadoras del mundo para unificar a los países con el estandarte del comunismo en contra de los gobernadores "burgueses". Aun cuando Marx preveía en último término una sociedad sin clases y sin Estado, la historia no le dio la razón y la evolución del mundo ha sido diferente. Combinada con las fuerzas del nacionalismo, las fuerzas ideológicas crearon un ambiente cada vez más difícil en las relaciones entre los Estados. A principios de la era de transición, el sistema internacional estaba polarizado entre los ejércitos napoleónicos que buscaban la difusión de la Revolución Francesa en el territorio europeo y los ejércitos de los monarcas conservadores de Europa, quienes luchaban por contener la ola revolucionaria. Al final de esta era los Estados Unidos, bajo la dirección de Woodrow Wilson, y la Unión Soviética, bajo la dirección de Lenin, intercambiaban diatribas acerca de los méritos relativos de la democracia capitalista como filosofía opuesta al comunismo; esta lucha continuó en las posiciones antagónicas de

Benito Mussolini en Italia y Adolfo Hitler en Alemania quienes pretendían convencer a los sucesores tanto de Wilson como de Lenin acerca de la supremacía del fascismo y del nacional socialismo, respectivamente.

A lo largo de la mayor parte de la era de transición, sin embargo, las alianzas en el sistema internacional eran aún bastante flexibles, toda vez que ni los países recientemente desarrollados ni las diferencias ideológicas impidieron que los Estados mantuvieran abiertas sus opciones de futuras alianzas entre unos y otros. En otras palabras, el sistema era aún multipolar tanto en términos de poder como de alianzas. Aun cuando se presentó un conflicto ideológico entre los países de corriente liberal y de monarquías conservadoras, no se presentó una lucha en el plano internacional. Las líneas de batalla en las pocas guerras que se produjeron en ese periodo no se dibujaron claramente dentro del marco ideológico (por ejemplo: en la primera guerra mundial se unieron las democracias de Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos con la Rusia de ese momento, considerada como el país conservador por excelencia, en contra de Alemania y Austria consideradas igualmente conservadoras). En realidad, la lucha por diversos caminos para lograr una mejor posición dentro del conjunto de los Estados europeos en las vísperas de la guerra en 1914, se asimilaba a las maquinaciones entre los monarcas europeos por lograr un mejor equilibrio de poder en el sistema clásico, exceptuando, sin embargo, que el advenimiento de las democracias populares y de la tecnología militar moderna parcialmente le había restado flexibilidad al proceso de toma de decisiones en la era transicional²⁰.

OBJETIVOS Y MEDIOS

Los cien años que transcurrieron entre el Congreso de Viena, que puso fin a las guerras napoleónicas en 1815, y el comienzo de la primera guerra mundial en 1914, han sido recordados como un periodo de relativa paz en las relaciones internacionales, con el registro de algunas guerras menores, pero no importantes. Aun cuando el fervor nacionalista de aquella época amenazó con resultar en un conflicto violento, los principales poderes estaban en capacidad de evitar confrontaciones militares directas, parcialmente mediante la sublimación de energías chauvinistas a través de la adquisición colectiva de territorios en África y en otras partes del mundo. El imperialismo fue una respuesta a la doble necesidad de pacificar unas gentes inquietas en sus respectivos países y asegurarles acceso a las fuentes de materias primas y a los mercados asociados con el crecimiento de la industrialización en los últimos años del siglo XIX. Los objetivos de los principales países —que consistían fundamentalmente en la adquisición de nuevos territorios— no fueron diferentes de los que se perseguían en la era clásica; sin embargo, eran mucho más expansionistas y estaban caracterizados más por el logro de la gloria y el bienestar de la nación que por las ambiciones de un determinado líder. Los objetivos imperialistas pudieron acomodarse sin mayor conflicto en la medida en que existió suficiente territorio para colonizar, situación que en efecto ya no se presentaba en 1914.

En este último año ya se había agotado el territorio disponible y se había borrado el recuerdo de los horrores de las guerras napoleónicas, en las cuales la participación de la totalidad del pueblo francés, en el esfuerzo de guerra, resultó en la muerte de un inmenso número de ciudadanos franceses. Las nuevas generaciones estaban más impresionadas por las rápidas y no dolorosas victorias obtenidas por los prusianos en la guerra de las siete semanas contra Austria en 1866. Sin embargo, "el siglo de la paz" transcurrido entre 1815 y 1914 —incluyendo la "fácil" victoria prusiana obtenida mediante la aplicación innovadora del ferrocarril, del telégrafo y de los rifles de carga sencilla— ocultó el crecimiento de arsenales mucho más mortales de fuerza militar que fueron acumulando los Estados como medios potenciales para respaldar su política exterior²¹. La movilización masiva de ejércitos junto con la aplicación de la ciencia

y la tecnología a la guerra produjeron en último término una guerra mundial sin precedentes que finalmente terminó en 1918, cuatro otoños después de que el kaiser alemán hubiera prometido que sus ejércitos volverían a casa "antes de que cayeran las hojas"²². La guerra total, como fue denominada la primera guerra mundial —la cual se peleó con gases venenosos, ametralladoras, submarinos y aviones que vinieron a complementar el uso de los rifles y las bayonetas— fue poca cosa en comparación con la segunda guerra mundial que se produjo tan sólo una generación después. Esta última tuvo una duración de seis otoños, entre 1939 y 1945²³. Aun cuando el horror de la primera guerra mundial no logró imprimir una marca permanente en las mentes de los gobernantes de la época, las armas empleadas en la segunda guerra mundial, que literalmente cubrieron la tierra, dejaron sin duda una impresión más indeleble. Una era histórica que comenzó con la nueva importancia atribuida a ejércitos masivos que caminaban grandes distancias dio paso a la era atómica (ver figura 2.3 sobre las tendencias en el alcance y poder destructivo de las armas)²⁴.

GRADO DE INTERDEPENDENCIA

Mientras la era de transición registró el arribo de la guerra total, también fue testigo de la llegada de una creciente interdependencia entre los Estados, particularmente en la esfera económica; este desarrollo se vio interrumpido por las dos guerras mundiales, pero vino a presentarse de nuevo en el periodo posterior a la segunda guerra mundial. El surgimiento simultáneo de la guerra total y la interdependencia económica constituyó al principio un hecho paradójico pero posteriormente se demostró que esos dos fenómenos podrían coexistir en el mismo sistema. Aun cuando la interdependencia comercial entre los países de Europa había llegado a ser tan importante al fin del siglo XIX que algunos observadores de la época asumían que la guerra entre ellos no era posible pues se distorsionarían tremendamente sus economías, la primera guerra mundial demostró que los impulsos políticos pueden ser mucho más fuertes que las situaciones de carácter económico. En el periodo entre las dos guerras, entre 1919 y 1939, la interdependencia económica entre los Estados industrializados era de tal naturaleza que hizo posible la diseminación mundial de una gran depresión; éste fue un elemento que sin duda se sumó a las grandes tensiones que resultaron en la segunda guerra mundial.

El punto que se desea poner de presente es que la interdependencia no es algo que apareció ayer; fue un proceso que ya presentaba mucha fuerza al fin del siglo pasado y que ya tenía implicaciones bastante inciertas para el orden mundial. Como lo ha anotado Kenneth Waltz, en algunos aspectos la interdependencia económica fue mayor antes de la primera guerra mundial [particularmente si se utiliza el concepto de "exportaciones más importaciones como porcentaje del Producto Nacional Bruto" como indicador de la interdependencia y si se focaliza en el alcance de los lazos económicos existentes entre las grandes potencias]²⁵. Algunos analistas llegan a denominar los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX como la *belle époque* de la interdependencia²⁶ mientras otros en ese momento consideraban a la interdependencia como una bendición un poco confusa, observando que "el mundo es ahora, mucho más que antes, una gran unidad donde todas las fuerzas interactúan y afectan todos los aspectos del mundo, pero en el cual también todo se opone y choca"²⁷. (Ver Visión Lateral de las páginas 56-57 donde se presentan algunos paralelos que pueden encontrarse entre la "globalización" actual de la economía internacional y la actividad económica transnacional del siglo XIX.)

Aun cuando la interdependencia internacional crecía en el siglo XIX, no sería correcto sugerir que el fenómeno alcanzó su punto culminante en los años que precedieron a la primera guerra mundial y posteriormente fue declinando. Muy por el contrario, en mu-

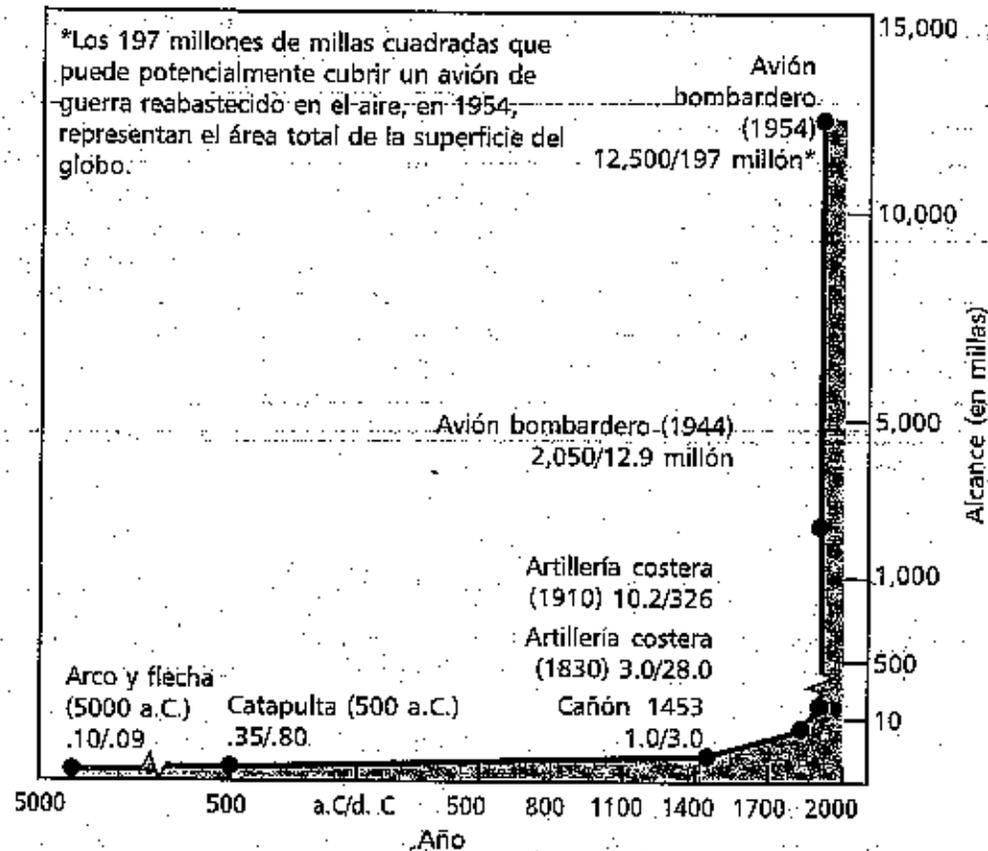


Figura 2.3

Tendencias en el campo de acción y capacidad destructiva de vehículos que disparan armas

El primer número debajo de cada tipo de arma representa su máximo alcance en millas; el segundo representa el "área de muerte" en millas cuadradas, esto es, el área máxima dentro de la cual tal proyectil puede destruir vidas y bienes. Basado en información tomada de Harold y Margaret Spruit, *Toward a Politics of the Planet Earth* (New York: Van Nostrand, 1971), p. 403.

chos aspectos fue solamente la punta del iceberg. Por un lado, aun cuando es verdad que en la mayor parte de los países el comercio internacional como porcentaje del Producto Nacional Bruto (PNB) vino a declinar desde el máximo nivel alcanzado antes de la primera guerra mundial, el *volumen total del comercio del mundo* en términos absolutos se incrementó tremendamente en el siglo XIX, al pasar de US\$15.600 millones en 1880 a más de US\$3 billones en 1990²⁸. Adicionalmente, en lo que respecta a otros parámetros de "interconexión" tales como los flujos humanos y las comunicaciones a través de las fronteras nacionales, se encuentra al mismo tiempo que las tendencias que comenzaron en la era de transición no alcanzaron la cifra más alta en ese periodo sino que más bien presagiaron una interdependencia aún mayor que vendría a ocurrir después de la segunda guerra mundial²⁹. Más aún, en lo que respecta a aspectos más importantes de la interdependencia —tales como la "sensibilidad y vulnerabilidad mutua" propias de la estrategia militar y de los aspectos ecológicos— la conclusión parece ser más ineludible, esto es, que la era transicional escasamente presagió un mundo verdaderamente interdependiente.

EL SURGIMIENTO DE LOS ACTORES NO ESTADOS: ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

Durante la era de transición se desarrolló en forma significativa otro fenómeno estrechamente relacionado con la interdependencia y que llegó a constituirse en una característica aún más importante del sistema internacional después de la segunda guerra mundial. Este fenómeno hace referencia al crecimiento de las **organizaciones internacionales** como actores no Estados dentro del marco de la política mundial. En particular, aparecieron las denominadas *organizaciones intergubernamentales* (OIG); que van desde la modesta creación de la Comisión Central para la Navegación del Rin en 1815 hasta la Unión Postal Universal y la Unión Telegráfica Internacional a mediados del siglo XIX, hasta la Liga de las Naciones y, en último término, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el siglo XX. Por parte de los **gobiernos** se establecieron gran variedad de organizaciones de este tipo tanto a nivel regional como mundial, como respuesta a problemas que trascendían las fronteras nacionales y que parecían clamar por una respuesta institucional.

De otro lado, en este periodo se presentó el nacimiento y la proliferación de otro tipo de actores no Estados: las denominadas *organizaciones no gubernamentales* (ONG) compuestas por grupos *privados* de individuos o entidades que comparten a través de las fronteras nacionales y sobre bases regionales y globales los mismos intereses. Aun cuando desde el comienzo de las naciones-Estado había existido este tipo de organizaciones (por ejemplo la orden de los Rosacruzistas en el siglo XVII), éstas estaban llamadas a proliferar en la era de transición (por ejemplo la Cruz Roja Internacional y el Ejército de Salvación en la década de los años 1860); como sucedió también con las organizaciones intergubernamentales, éstos crecieron en forma dramática después de la segunda guerra mundial. Así mismo, las *corporaciones multinacionales* (CMN), una subcategoría especial de ONG, llegaron a tener un especial significado como actores importantes en los asuntos del mundo³⁰. (Ver figuras 2.4 y 2.5 sobre las tendencias de crecimiento de las OIG y de las ONG)³¹. Los fenómenos de las OIG y de las ONG estaban interrelacionados. Por ejemplo, en la esfera económica, así como el nacimiento de las naciones-Estado fue parcialmente una respuesta a la incapacidad de la organización feudal para acomodarse al crecimiento económico entre las ciudades, fomentado por una nueva clase empresarial, las OIG se desarrollaron parcialmente como respuesta a la limitada capacidad de las naciones-Estado para acomodar un comercio interestatal que iba en permanente aumento y que estaba dominado por las crecientes empresas comerciales que se desbordaban más allá de las fronteras nacionales. Tanto los gobiernos nacionales como las altas esferas económicas consideraron que las organizaciones intergubernamentales serían un elemento que facilitaría la constitución de normas uniformes y de relaciones económicas ordenadas, en una economía capitalista emergente de carácter mundial. Al tiempo que la guerra total coexistía con la interdependencia, la edad del nacionalismo estuvo acompañada por el surgimiento del "transnacionalismo", a medida que los actores no Estados se iban organizando cada vez más por encima de los límites geográficos de las naciones.

En resumen, entre los años 1789 y 1945 se presentó una metamorfosis importante en las relaciones internacionales. De las sombras del sistema transnacional salieron a la luz los planteamientos básicos de las relaciones internacionales contemporáneas. Más aún, es importante observar cómo el sistema se fue desarrollando para llegar en principio, esencialmente, a un sistema de países europeos, y también cómo se fue expandiendo hasta convertirse en los últimos años del siglo XIX en un mundo centrado alrededor de Europa³². Era algo así como un mundo³³ "desequilibrado" en el sentido de que las tres cuartas partes de los Estados soberanos del planeta estaban localizados en Europa o en el Hemisferio Occidental. Más aún, los patrones de interdependencia y de membresía a las organizaciones internacionales eran muy desiguales; los ricos Estados industrializados

VISIÓN LATERAL

INTERDEPENDENCIA ECONÓMICA: UNA LECCIÓN DE LA HISTORIA

El artículo que se presenta enseguida, donde se compara la economía mundial del siglo XIX con la economía mundial de hoy, debe aclarar cualquier duda o ilusión que se tenga en el sentido de que la interdependencia económica es un fenómeno totalmente nuevo. Aunque al autor podría acusarse de sobrestimar el acelerado paso y la complejidad de las transacciones económicas transnacionales en el sistema internacional contemporáneo, su análisis, sin embargo, proporciona una perspectiva histórica sumamente útil para entender las raíces de la moderna economía mundial.

Cuando en 1866 se tendió el primer cable telegráfico transatlántico, no sólo se permitió al público enviar mensajes de cumpleaños de última hora de un país a otro o solicitudes urgentes para el envío de guos. El cable permitió efectuar movimientos de dineros entre Nueva York y Londres y viceversa en unos pocos minutos, en lugar de utilizar el transporte marítimo cuya travesía podía durar doce días.

Más de un siglo después, las comunicaciones de hoy son ligeramente más rápidas, pero los gobiernos aún están luchando para hacer frente a los problemas que acarrearán las transacciones financieras internacionales de alta velocidad que justamente el cable hizo posibles. Estas transacciones [reicientemente] han puesto al dólar en problemas, han hundido el peso mexicano, quebraron un banco británico de más de 232 años de historia y han empujado a la administración [de los Estados Unidos] a proponer la eliminación de regulaciones en el sistema bancario norteamericano, existentes desde la época de la depresión.

Estas rápidas transacciones, que se hicieron posibles gracias al cable, han contribuido al surgimiento de lazos económicos y financieros alrededor del mundo, los cuales vieron su punto culminante inmediatamente antes de la primera guerra mundial. Dos grandes guerras, la gran depresión y la confiscación masiva de inversiones extranjeras que acompañó el surgimiento del comunismo y la caída del colonialismo, contribuyeron en forma conjunta a revertir la tendencia por varias décadas. Sin embargo, durante la década de los 70 la mayor parte de los controles sobre el movimiento de dinero a través de las fronteras nacionales se fue eliminando. De nuevo, el capitalismo está amarrando más países en forma cada vez más fuerte.

En gran medida, las naciones industrializadas del mundo sólo hasta hace poco tiempo lograron los niveles de integración económica que habían alcanzado en vísperas de la primera guerra mundial" dice Alan S. Blinder, vicepresidente del Federal Reserve.

Hoy en día las ataduras financieras que existen entre los países son tan sólo un pálido reflejo de los vínculos que existían en el globo al comienzo de este siglo. Los miles de millones de dólares que hoy día fluyen de un país a otro con accionar una tecla no son tan grandes —teniendo en cuenta el tamaño de las economías que involucran— si se comparan con el inmenso flujo de recursos financieros entre los países antes de 1914.

Las inversiones japonesas de gran envergadura en todos los campos de la economía, desde las fábricas de aire acondicionado en Malasia hasta las líneas de ensamble de vehículos en Tennessee, parecen menores en escala si se les compara con las inversiones británicas en el exterior hace un siglo. Durante las cuatro décadas que precedieron a la primera guerra mundial, los británicos invirtieron una cuarta parte de sus ahorros en el exterior, principalmente en ferrocarriles y en minas tanto en sus colonias como en los Estados Unidos. En contraste, las compañías japonesas crearon temores en ese último país, en el sentido de que durante la década de los 80 estaban "comprando a Norteamérica" cuando invirtieron diez por ciento de sus ahorros fuera del Japón. Desde ese momento la inversión japonesa en el exterior ha decrecido.

Hace un tiempo el Banco Barings P.L.C., una casa de inversión británica de 232 años quebró debido a que los pronósticos en Singapur sobre la bolsa de valores del Japón quedaron equivocadamente presentados. Lo anterior sucedió no obstante que en 1890 el Banco de Inglaterra había tenido que acudir al rescate del Banco Barings después de que presentó ofertas a precios equivocados sobre unos bonos en la Argentina. Es necesario tener en cuenta que Singapur está a 1,252 millas de distancia más cerca de Londres de lo que está Argentina.

La fuerte caída registrada en el valor del peso mexicano y en su economía, después de que los inversionistas extranjeros sacaron sus fondos en respuesta a un déficit crónico en el comercio y también debido a la inestabilidad política, tuvo paralelos similares en la década de 1870. En ese momento eran los Estados Unidos quienes dependían de los fondos de la inversión extranjera... El colapso del mayor banco de inversión norteamericano en esa época, denominado J. Cooke & Company, en 1873, suspendió la inversión de los banqueros británicos en los Estados Unidos. La construcción de ferrocarriles, que había empleado una décima parte de la mano de obra no agrícola de los Estados Unidos, prácticamente quedó en el suelo durante los siguientes seis años a la recesión.

No cabe duda de que la computarización aceleró las transacciones financieras internacionales desde los días en que se utilizaba el telégrafo. Y cuando los mercados se mueven con gran rapidez es muy difícil para los gobiernos responder en igual forma.

Una pregunta más amplia se formula cuando se trata de establecer si mayores lazos económicos y financieros hacen menos probable que los países se lancen a la guerra. Lawrence Summers, subsecretario del tesoro para asuntos internacionales [de los Estados Unidos] dice: "Yo creo que todos podemos comprobar que un crecimiento exitoso y la integración económica son los mejores medios de que dispone la humanidad para lograr la estabilidad". Mientras muchos analistas políticos y economistas conciben en este punto, el argumento es realmente familiar. Un autor británico, sir Norman Angell, escribió a principios de este siglo que las economías de los grandes poderes de Europa habían llegado a ser tan interdependientes unas de otras, que la guerra era imposible. Ese libro apareció en 1910, cuatro años antes de que estallara la primera guerra mundial.

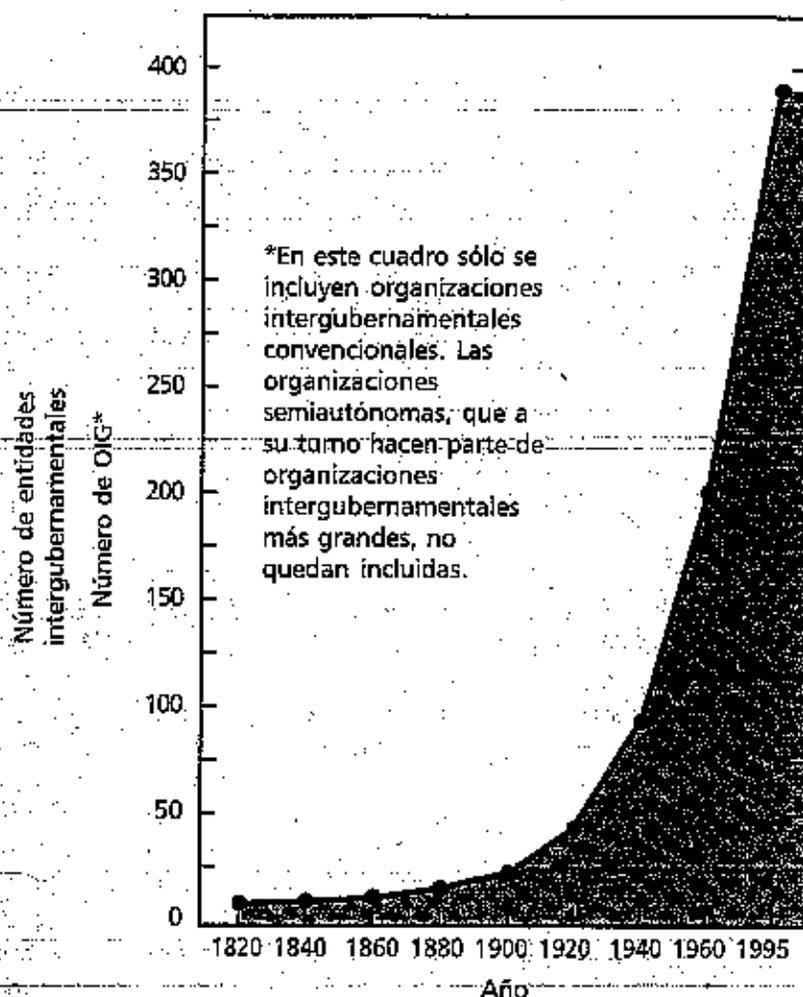


Figura 2.4

Tendencias en el crecimiento de las organizaciones intergubernamentales (OIG) en el sistema internacional

Basado en cifras tomadas de Michael Wallace y J. David Singer, "Inter-governmental Organization in the Global System, 1815-1964", *International Organization*, 24 (verano 1970), p. 277; y Union of International Associations, *Yearbook of International Organizations*, 1995 (Bruselas: UIA, 1995).

estaban por supuesto mucho más comprometidos en este proceso que los países pobres menos desarrollados. Como se verá más adelante, la naturaleza desigual de este fenómeno continuaría después de la segunda guerra mundial cuando las raíces de la presente "condición global" se hicieron cada vez más notorias.

***El sistema internacional después de la segunda guerra mundial
(1945 - 1989)***

Prácticamente todos los analistas y académicos están de acuerdo en el hecho de que las dos bombas atómicas lanzadas por los Estados Unidos a Hiroshima y

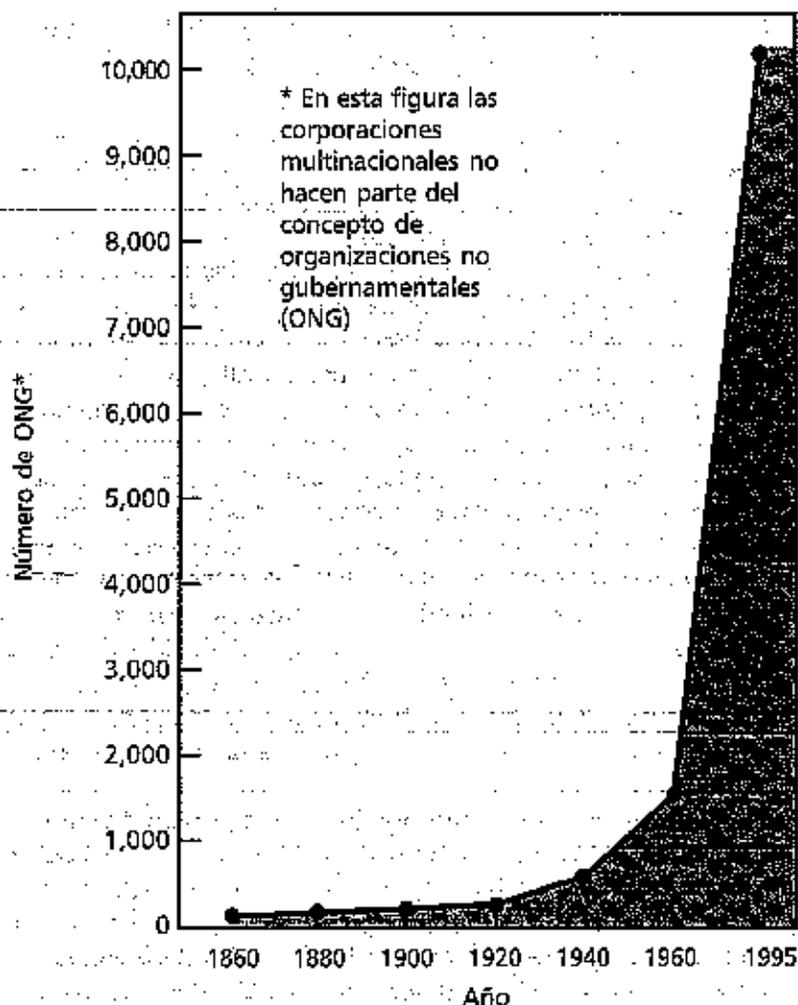


Figura 2.5

Tendencias en el crecimiento de organizaciones no gubernamentales (ONG) en el sistema internacional. Informaciones basadas en Werner J. Feld, *Nongovernmental Forces in World Politics* (New York: Praeger, 1972); y Union of International Associations, *Yearbook of International Organizations*, 1995 (Bruselas: UIA, 1995).

Nagasaki en 1945, marcaron el comienzo de una nueva era en la política internacional la cual, aun cuando presagiada por la era anterior, en muchos aspectos quedó muy bien definida. También hay acuerdo general al considerar que el sistema internacional, nacido de la explosión de la segunda guerra mundial, registró el rompimiento de algunos de sus elementos más sobresalientes en la década de los 70 y que tal rompimiento finalmente condujo, en los últimos años de la década de los 80, a la transformación del sistema de posguerra en una nueva estructura que se puede decir constituye, hoy, el periodo contemporáneo. En la discusión sobre el sistema de posguerra no se tratará sobre actores, poderes, ni riquezas, ni sobre otras variables como subtópicos separados; se hará un enfoque general de los desarrollos que se presentaron durante esta era.

CARACTERÍSTICAS DISTINTIVAS DEL SISTEMA DE POSGUERRA: SUPERPOTENCIAS Y BIPOLARIDAD

La aparición de la era atómica y de las armas de destrucción masiva en 1945, fueron hechos que desde el principio tuvieron profundas consecuencias en la política mundial⁸⁴. En un principio tales acontecimientos promovieron dos desarrollos bastante relacionados, virtualmente sin precedentes en la política internacional y que más que cualquier otra cosa diferenciaron el sistema de la posguerra de cualquier otro tipo de sistemas internacionales previos. Uno de estos desarrollos fue el surgimiento de sólo dos Estados como potencias dominantes en el sistema internacional: los Estados Unidos y la Unión Soviética. A los dos se les denominó "superpotencias" para distinguirlos de otros de segunda línea (incluyendo Gran Bretaña y Francia que habían sufrido una gran devastación económica durante la segunda guerra mundial, Alemania y Japón que habían sufrido la derrota militar y China que aún no se había industrializado) y de otros Estados que estaban en posiciones inferiores. Lo que particularmente caracterizaba a los Estados Unidos y a la Unión Soviética, y los distinguía del resto del mundo, eran los enormes arsenales de armas nucleares que los dos países habían acumulado después de la segunda guerra mundial, aun cuando esta última, en efecto, no logró una paridad nuclear con los Estados Unidos sino hasta la década de los 70⁸⁵. De estos dos gigantes, los Estados Unidos era "el primero entre dos iguales" toda vez que en 1950 ejecutaba el 50 por ciento del gasto militar del mundo, poseía la mitad de las reservas financieras y las dos terceras partes de la producción industrial del mundo. Estos hechos le daban una hegemonía total en la esfera económica del mundo⁸⁶.

El segundo fenómeno relacionado con el anterior fue el surgimiento de un sistema altamente polarizado en términos de la configuración de las alianzas entre los países, esto es, la aparición del conflicto Este-Oeste y de la "guerra fría" que se desarrolló entre dos bloques compactos y organizados alrededor de ideologías antagónicas; al frente del conflicto se encontraban como líderes las dos superpotencias. Un bloque, el denominado del "primer mundo" (o de "Occidente") estaba compuesto por los Estados Unidos conjuntamente con democracias capitalistas económicamente desarrolladas pertenecientes a la Europa Occidental, más Japón, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. El otro bloque, el "segundo mundo" (o de "Oriente") liderado por la Unión Soviética consistía de Estados comunistas relativamente desarrollados pertenecientes a Europa Oriental y contaba con la participación de la China comunista. Acusándose mutuamente de que cada uno de ellos buscaba la dominación del mundo, los norteamericanos y los soviéticos organizaron estos dos grupos como alianzas opuestas; los miembros de cada grupo eran cada vez más dependientes entre sí, no sólo en el campo militar sino también en el terreno económico. En la práctica, estos países dependían de los Estados Unidos y de la Unión Soviética en materia militar y económica. Al menos inicialmente, los miembros de los respectivos grupos adhirieron de manera inflexible a las políticas establecidas por los respectivos líderes. Los otros Estados pertenecientes al sistema tendían a gravitar inclinándose a uno u otro de los polos establecidos. Este sistema se denominó bipolar, para referirse tanto a las estructuras de poder como de alianza.

FISURAS EN EL SISTEMA DE POSGUERRA

En los primeros años del periodo de posguerra eran muy pocas las partes del mundo que no estaban ligadas a uno u otro bloque. Durante la primera década después de la segunda guerra mundial, muchos de los países de Asia y África se mantuvieron como colonias controladas por Occidente, mientras los países latinoamericanos se hicieron parte del sistema de alianza norteamericano y, entre tanto, los soviéticos atrajeron unos pocos paí-

ses de toda Europa hacia su órbita de influencia. Así pues, sólo un pequeño grupo de Estados entre los cuales vale la pena mencionar a Yugoslavia, India y Egipto ocuparon un terreno intermedio entre los campos del Este y del Oeste en los últimos años de la década del 40 y en los primeros de la década posterior. Sin embargo, a medida que progresaba el sistema "bipolar" de la posguerra, fue naciendo una "tripolaridad" en términos de pertenencia, aun cuando esto no sucedió en la distribución real del poder; al mismo tiempo, fueron entrando los nuevos países que se iban creando como naciones independientes en África y en Asia, muchos de los cuales adoptaron una posición de "no alineados", rehusándose a ingresar al bloque del Este o al bloque del Oeste. Estrictamente hablando, estos países no constituyeron un tercer "polo" o un "bloque" rival en el sistema imperante —toda vez que entre ellos no constituyeron alianzas formales— pero sí representaron un tercer elemento que debía catalogarse dentro de la política mundial. El denominado **tercer mundo**, consistente en países menos desarrollados localizados principalmente en el Hemisferio Sur, no llegó a ser una fuerza importante en la política mundial sino hasta años más tarde; pero ya, en ese momento, había comenzado a materializarse como un ente distinto, cuando veintinueve países africanos y asiáticos se reunieron en Bandung, Indonesia, en abril de 1955, para pedir el fin de cualquier tipo de colonialismo³⁷.

El proceso mismo de "descolonización", que introdujo una diversidad cultural sin paralelos en el sistema internacional, fue de gran importancia en la época de la posguerra. Entre 1945 y 1975 el número de naciones-Estado se duplicó, al pasar de aproximadamente 60 a más de 130. Mientras en 1945 casi una cuarta parte de la población del mundo y de su área geográfica estaba dominada por el régimen colonialista, en 1975 tan sólo un uno por ciento de la población y del territorio mundial permanecía bajo este sistema y, por tanto, carecía de un gobierno autónomo. En el lapso de una generación, mil millones de seres humanos y 80 naciones lograron su independencia. Esta fue sin duda una revolución dramática en el devenir de la humanidad.

Aun cuando tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética buscaron reclutar a las nuevas naciones en sus respectivos bloques, su esfuerzo tuvo un éxito limitado, no sólo porque los dos gigantes tendían a neutralizarse mutuamente en diversas áreas, sino también porque el nuevo tercer mundo nacionalista, trazó límites respecto a lo que podían hacer las superpotencias para coaccionar a los pequeños y medianos Estados dentro de sus campos de influencia. En particular, porque la amplia animadversión ante la dominación extranjera hizo que las superpotencias —más fuertes aún que las "grandes potencias" del pasado— se vieran inhibidas a expandir su influencia en el mundo a través de la anexión territorial o la toma de posesión directa de territorios pertenecientes a otros países³⁸. Más que buscar la adquisición de nuevos territorios el objeto de la lucha entre las superpotencias era el de ganar *influencia* sobre la política exterior de los países del tercer mundo. El tradicional "juego" del equilibrio de poder que había subsistido en el mundo por mucho tiempo se continuó jugando pero de una manera diferente a la conocida previamente. Si el mapa del mundo parecía antes un gigantesco cartón de monopolio en el cual los jugadores competían por las propiedades, el mapa de la posguerra parecía más como un tablero de ajedrez en el cual dos jugadores intentaban manipular un conjunto de "peones" para lograr la máxima ventaja. Los líderes de los países del tercer mundo aprendieron a hacer que los líderes de las grandes superpotencias se enfrentaran entre sí en este juego.

MAYORES FALLAS EN EL SISTEMA DE POSGUERRA

El desarrollo de un movimiento independiente de países "no alineados" del tercer mundo en los últimos años de la década de los 50 y a lo largo de la década de los 60 fue sintomático de un fenómeno aún más grave y que poco a poco se fue haciendo más notorio aun cuando no estaba claramente delineado en ese momento: la creciente fragmentación tan-

to de la estructura del poder como de la estructura de las alianzas en el sistema internacional de posguerra. El mismo factor que había fomentado un sistema dual de superpoderes y una bipolaridad de los mismos desde el principio de la era de posguerra por causa del advenimiento de las armas nucleares, al tiempo con otros factores fue contribuyendo en forma creciente a una difusión del poder y a una desintegración de las alianzas a medida que pasaba el tiempo después de la guerra.

Las tendencias de desintegración tanto de los bloques del Este como del Oeste que en sus inicios eran pequeños desacuerdos, finalmente fueron creciendo. Por el lado de Occidente, por ejemplo, la crisis de Suez en el año de 1956 mostró que los Estados Unidos se acercaba a la Unión Soviética en contra de sus propios aliados, advirtiendo en términos muy fuertes tanto a Gran Bretaña como a Francia acerca de una posible agresión militar contra Egipto y presionándolos al retiro de todo tipo de fuerza militar de este territorio. La Alianza del Atlántico sobrevivió pero el incidente dejó muchas molestias dentro de los miembros y en el aire quedaron flotando serias dudas acerca de la validez y permanencia de los compromisos y de las alianzas de los estadounidenses³⁹. Casi al mismo tiempo, en el lado Este, el estallido de la revolución de Hungría estuvo a punto de generar la salida de ese país de la órbita soviética; aun cuando la revolución se frustró y Hungría fue forzada a permanecer en el bloque soviético, el episodio dejó una estela de dudas dentro de los miembros de la "comunidad comunista" acerca de los sentimientos fraternales respecto a ellos⁴⁰. Por último, también en 1956 el mando soviético —muy preocupado por la devastación mutua que podría producirse si el conflicto llegara hasta el punto de la guerra nuclear entre los Estados Unidos y la Unión Soviética— llamó a una "coexistencia pacífica" entre las dos superpotencias.

En la década de los 60 algunos observadores ya predecían "el fin de la alianza" debido a la incertidumbre respecto a si las superpotencias honrarían las garantías de defensa de sus miembros en una era de misiles balísticos intercontinentales y debido también a la dificultad de mantener los bloques con un cierto grado de cohesión, en vista de lo que evidentemente se estaba presentando y que parecía ser un aflojamiento de las tensiones y de las amenazas de seguridad, todo ello acompañado de un "desleimiento" parcial de la guerra fría.⁴¹ En particular, los europeos cada vez se preocupaban menos del tema de la agresión militar y eran más desconfiados acerca del respaldo que les brindarían las superpotencias en caso de que se presentara una agresión. El resultado fue que gradualmente se fue acabando la unidad dentro de ambos bloques. Los franceses, bajo la dirección de Charles de Gaulle, fueron los primeros disidentes en el bloque occidental. Los rumanos, bajo el liderazgo de Nicolae Ceausescu, junto con los chinos, orientados por Mao Tse-tung, fueron a su turno los primeros disidentes en el bloque este. Al tiempo que el general De Gaulle proclamaba que "Francia no tiene amigos permanentes, sólo intereses permanentes", Ceausescu y otros líderes del partido comunista en Europa y en otras partes del mundo, urgían a que el "poli-centrismo" reemplazara al partido político único cuya línea de pensamiento emanaba de Moscú⁴². En algún momento —por ejemplo cuando Grecia y Turquía, dos miembros de la alianza occidental, se fueron a las armas en Chipre a fines de la década de los 60 y comienzos de la siguiente— en realidad parecía como que hubiera más luchas dentro de cada uno de los bloques que entre ellos mismos.

La fractura en la estructura de la alianza en el sistema de posguerra coincidió con la fractura en el sistema de poder. El "club nuclear" no solamente pasó a estar constituido por cinco miembros en los primeros años de la década de los 70⁴³, sino que, más importante aun, los arsenales nucleares que en un momento se pensaba que conferirían *status* de superpotencias a unos países, poco a poco se probó que eran inutilizables y de relevancia muy cuestionable para el ejercicio del poder en el día a día del manejo de las relaciones internacionales. La posesión de armas nucleares y el temor de utilizarlas, si algún efecto producían, era que los gigantescos aparatos militares tanto de los Estados Unidos como de la Unión Soviética se volvieran más tímidos y menos inclinados a arriesgar una confron-

tación directa entre ellos, lo que sí habían hecho entre sí los "grandes poderes". El título de "superpotencia" se fue haciendo cada vez más inapropiado, si se tiene en cuenta el caso de los Estados Unidos, humillado por dos pequeños países asiáticos: primero con el famoso incidente del "Pueblo" infringido por Corea del Norte en 1968⁴⁴, y luego por la desastrosa guerra de Vietnam que terminó en 1972. A su turno, la Unión Soviética sufrió la afrenta de la expulsión de sus asesores de Egipto en 1972⁴⁵.

Los Estados Unidos y la Unión Soviética tuvieron el carácter de poderosos actores, precisamente por su poderío económico y por su capacidad para proporcionar ayuda externa y beneficios comerciales a los países de su órbita; por otra parte, contaban con su destreza y su capacidad militar, lo que conjuntamente les proporcionó una buena posición de negociación en la política internacional; sin embargo, la influencia económica comenzó a erosionarse cuando tanto la economía estadounidense como la soviética comenzaron a registrar crecientes problemas. Al "patrón oro y dólar" —en el cual se basaba desde 1945 la hegemonía económica norteamericana, en la seguridad de que "el dólar era tan bueno como el oro"— se le permitió un retroceso en 1971 para evitar una disminución en las reservas de oro de los Estados Unidos y se aceptó la "flotación" del dólar a valores más normales; dada la necesidad de los norteamericanos de hacer sus exportaciones a precios más competitivos. Al mismo tiempo otros Estados, incluyendo Alemania Occidental ya reconstituida, Japón y aún algunos países menos desarrollados, estaban aprendiendo el uso adecuado de sus recursos económicos en su beneficio, dentro del ámbito internacional.

Quizá nada ilustra mejor la creciente complejidad y el gran cambio ocurrido en la naturaleza del sistema económico después de la posguerra que el análisis de lo que sucedió con el embargo petrolero en 1973. En la década de los 70, los principales países industrializados del mundo dependían fuertemente de sus importaciones de petróleo no sólo para atender sus necesidades de consumo sino, lo que es más importante, sus requerimientos de energía en todos los campos. La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) —compuesta por un grupo de trece países menos desarrollados que se encontraban en cuatro continentes y que representaban más del 85 por ciento de las exportaciones de petróleo del mundo— había tratado por algún tiempo de adquirir un control más directo sobre sus propios recursos petroleros, más allá de lo que había logrado a través de las corporaciones multinacionales (las "siete hermanas" de las cuales hacían parte la Exxon y la Shell) y de los gobiernos de los países industrializados consumidores de petróleo⁴⁶. Durante la guerra del Yom Kippur (1973-1974) entre Israel y tres Estados árabes, se implantó un embargo petrolero por parte de Libia, Arabia Saudí y otros miembros de la comunidad árabe pertenecientes a la OPEP con el propósito de presionar a los Estados Unidos y a los aliados occidentales, sedientos de petróleo, a que le retiraran el apoyo a Israel. La suspensión de las entregas de este elemento indispensable para la energía mundial hizo que algunos de los países occidentales reconsideraran su posición en materia de política internacional en lo que hacía referencia al Medio Oriente, produciéndose cierta descoordinación entre ellos, y originó que los países de la OPEP se envalentonaran y cuadruplicaran el precio del petróleo, en lo que constituyó un ejercicio de poder sin precedentes y un acto de desafío por parte de un grupo de países menos desarrollados. Aun cuando los árabes creyeron que habían derivado mayores beneficios económicos de los que realmente lograron —pues los países occidentales se dieron la maña de limitar los efectos adversos del embargo—, sí pudieron *percibir* sin duda que los menos desarrollados tenían la capacidad de afectar seriamente la economía de los industrializados, si decidían hacer uso del "arma" del petróleo especialmente cuando eran apoyados por sus colegas de la OPEP. Al final de cuentas, el incremento en los precios del petróleo produjo una ola de estremecimiento alrededor del mundo, tanto en los países industrializados como en los que no lo eran. En realidad, el poder de la OPEP posteriormente fue menguado después de los primeros años de la década del 70, cuando experimentó dificultad tanto en mantener

unidad de acción entre sus miembros como en coordinar las políticas de producción y de precios con los países no miembros de la organización⁴⁷.

EL COLAPSO DEL SISTEMA EN LA POSGUERRA

En los últimos años de la década de los 70, el *status* de "superpotencia" tanto de los Estados Unidos como de la Unión Soviética se vio empañado y lleno de preguntas y de dudas especialmente por dos débacles ocurridas en 1979. Los soviéticos experimentaron su propio "Vietnam" cuando en apoyo de un régimen clientelista de carácter marxista enviaron cien mil hombres a Afganistán, a luchar contra rebeldes musulmanes que trataban de derrocar dicho régimen e instalar una república islámica; los escasos guerrilleros rebeldes denominados *Fedayines*, ayudados con armas provenientes de Occidente, lograron derrotar la maquinaria militar soviética y en ese proceso contribuyeron a crear desasosiego en la política interior de la Unión Soviética; finalmente, este hecho condujo, con posterioridad, al derrocamiento del régimen soviético. Mientras tanto, también en 1979, los Estados Unidos experimentaron sus propias frustraciones en el ejercicio del poder, cuando cincuenta y dos miembros del personal de la embajada estadounidense en Teherán fueron tomados como rehenes por el gobierno islámico recientemente instalado en Irán que intentaba coaccionar a los Estados Unidos para que aceptaran diversas demandas, entre ellas la entrega del sha, quien con el respaldo de Occidente había huido del país. Aun cuando el sha nunca regresó a Irán, los Estados Unidos sufrieron gran humillación durante todo un año, incluyendo una frustrada misión de rescate. Finalmente, los funcionarios de la embajada fueron liberados por el gobierno de Teherán. Estos dos episodios confirmaron la existencia de un panorama cambiante en el campo de las relaciones internacionales, poniendo de presente que el tradicional poder militar es inadecuado en la solución de muchos problemas, y demostrando así mismo la importancia que tiene la resistencia de las culturas no occidentales contra la modernización (occidentalización) del mundo.

Durante las décadas de los 70 y los 80 también se hizo evidente una complicada situación evolutiva en términos de la distribución de la riqueza. Uno de los efectos colaterales inmediatos de la decisión de la OPEP, resultado de las determinaciones de precios en 1973, fue la posterior ampliación de la brecha entre los países ricos y los países pobres. Aun cuando en los años 70 esta brecha se cerró un poco, disminuyéndose la diferencia entre los países desarrollados y unos pocos países menos desarrollados (los miembros de la OPEP), tal brecha se acentuó más entre los países desarrollados y muchos de los menos desarrollados, es decir, aquellos más pobres y que menos podían absorber los mayores precios del petróleo. El resultado fue la creación de un cuarto mundo de países, a quienes peyorativamente se les llamó "canecas" internacionales. Durante la década de los 80, las condiciones de estos últimos se fueron empeorando en la medida en que su población crecía a un ritmo mayor que el crecimiento económico propiamente dicho. En palabras del Banco Mundial sus "condiciones fueron de mal en peor", con un ingreso per cápita en caída; los pobres se tornaban más pobres aún en términos relativos, no sólo respecto a los ricos sino también respecto a lo que habían logrado hasta ese momento⁴⁸. Aun los países miembros de la OPEP vieron que sus diferencias con los países ricos se ampliaban de nuevo, en la medida en que la reducción en los precios del petróleo en los años 80 producía en ellos un crecimiento económico negativo. Sin embargo, hubo algunas pocas excepciones que resultaron en historias exitosas en el mundo en proceso de desarrollo, con el surgimiento de los llamados "nuevos países industrializados" (NPI), fundamentalmente en el este asiático, donde algunos de ellos experimentaron un rápido crecimiento económico.

El concepto de un mundo bipolar, tal como era entendido por los gobernantes y por los académicos después de la segunda guerra mundial, asumía no sólo la existencia de dos superpotencias, sino también que los aspectos relacionados con el Este-Oeste eran en

efecto los únicos aspectos del campo de las relaciones internacionales. En último término, el episodio del embargo petrolero y otros eventos subsiguientes pusieron de presente la manera como otros conjuntos de problemas deben ser analizados y qué tan difíciles y complicadas son las alianzas en tales materias⁴⁹. Algunos comenzaron a denominar el sistema como **bimultipolar**, caracterizando así la creciente complejidad que implica establecer patrones de alianzas al tiempo con las configuraciones del poder⁵⁰. Para la mayor parte de los países del mundo y en especial para aquellos localizados cerca o por debajo de la línea ecuatorial, la confrontación Norte-Sur, enfrentando a los ricos contra los pobres, vino a revestir mayor importancia en el sistema de posguerra que la confrontación entre el Este y el Oeste. A lo largo de la década de los 70, el conjunto de países menos desarrollados denominado "Grupo de los 77" presentó serias demandas al "Nuevo Orden Económico Internacional" haciendo uso de su gran mayoría en la Asamblea General de las Naciones Unidas para presionar por la constitución de una "Carta sobre los Derechos y Deberes Económicos de los Estados" y otras medidas tendientes a que se les diera una mayor influencia o participación en lo económico y en lo político⁵¹. Como ya se indicó, no tuvieron mucho éxito en la distribución de la riqueza y en reducir las disparidades económicas. Aun cuando una economía mundial en depresión evidentemente llamaría a un Nuevo Orden Económico Internacional en la década de los 80, el conflicto Norte-Sur se perpetúa y hoy en día es una fuente de tensión muy importante a nivel internacional. Cada vez más, aparecen en la agenda de las relaciones internacionales otras materias que compiten por la atención del mundo entero, tales como la ecología, la población, el comercio, los derechos de la mujer, que otrora no tenían mayor trascendencia en las confrontaciones entre Este-Oeste y entre Norte-Sur. Un fenómeno muy interesante que se ha abierto campo a través del tiempo, es la realización de conferencias mundiales patrocinadas por las Naciones Unidas sobre estos temas, reuniones que no solamente registraron la participación de funcionarios gubernamentales de las naciones-Estados (cuyo número se incrementó a más de 150 en los años de 1980) sino que también permitieron el concurso de representantes de muchas Organizaciones No Gubernamentales cuyo número, a propósito, excedía en los años 80 la cifra de 10.000.

El conflicto a lo largo del eje Este-Oeste siguió siendo un elemento importante de la política internacional en la década de los 80. Sin embargo, a pesar de la creciente hostilidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética en la primera parte de esa década, las líneas de contienda entre los bloques de Occidente y Oriente eran cada vez menos definidas y más confusas. Esto se reflejó en el hecho de que los aliados norteamericanos en Europa occidental rechazaran las solicitudes hechas por Washington con el objeto de limitar el crecimiento de las importaciones de energía provenientes de la Unión Soviética; por el contrario, la respuesta de tales países fue proporcionar a Moscú créditos relativamente baratos y avanzada tecnología que permitió la construcción de un gasoducto para el transporte de gas natural que conectara los ricos campos de producción de Siberia con el corazón de Europa occidental. Las disputas dentro del bloque occidental —en materia comercial y otras relacionadas— prácticamente hicieron a un lado el conflicto entre Este y Oeste o al menos le restaron importancia. Para el año de 1989 el silencio acerca de diferencias ideológicas y acerca de la desintegración de las alianzas de los países rivales había llegado al punto de que los países de Europa oriental abandonararan la órbita soviética y consideraran la posibilidad de presentar solicitudes de admisión a la Comunidad Europea; al mismo tiempo, en particular la Unión Soviética, proclamaba su deseo de hacerse parte de una "casa común europea" dejando una de sus alianzas, el Pacto de Varsovia, prácticamente moribundo y a su contraparte de Occidente, la OTAN sola, y en el proceso de encontrar una justificación a sus labores. (La caída del muro de Berlín y los eventos con ella relacionados descritos al comienzo de este libro, marcando el fin de la guerra fría, serán examinados con más detalle en las lecturas de las páginas 66-67). La era de la posguerra que siguió a la segunda guerra mundial había llegado a su fin.

VISION LATERAL

EL FIN DE LA GUERRA FRÍA

Parece que existen importantes elementos de inercia y de resistencia al cambio en los asuntos humanos, incluyendo los asuntos internacionales. Sin embargo, como se verá, el cambio se presenta a veces a un paso muy lento pero a veces a un ritmo muy rápido e inesperado, tal es el caso de los sorprendentes eventos en Europa oriental durante los últimos años de la década de los 80. Al describir la salida de los satélites soviéticos de Europa oriental del ámbito de las doctrinas estrictamente marxistas-leninistas, y escapándose de la órbita soviética en la década de los 80, el periódico *Los Angeles Times* dijo que "tomó diez años para que ocurriera la revolución en Polonia, diez meses en Hungría, diez semanas en Checoslovaquia, diez días en Alemania oriental y diez horas en Rumania".

Aun cuando esta fue una frase exagerada y una descripción frívola sobre la velocidad del cambio toda vez que habían ido apareciendo presiones de cambio por algún tiempo a través de Europa oriental, pocas personas en realidad, si es que había alguna, estaban preparadas para la súbita ocurrencia de los eventos que se presentaron en 1989 y que eliminaron, por decirlo así, las fronteras nacionales en una forma casi "epidémica". Vale la pena analizar algunos de los fenómenos más importantes que se presentaron en 1989 para ilustrar la naturaleza del cambio ocurrido en Europa oriental y en un contexto aún mayor, para mostrar la velocidad que puede asumir el cambio en los asuntos mundiales.

- ☐ *Junio 5: Varsovia.*
Solidaridad, el sindicato independiente que había estado prohibido por algún tiempo y que logró su personería jurídica en abril, tumba a los comunistas del poder en Polonia en las primeras elecciones libres realizadas en el bloque oriental en más de cuarenta años.

Conclusión

Se ha visto cómo el sistema internacional ha sufrido profundos cambios a través de los siglos, pero también se ha hecho evidente cómo algunos de sus aspectos han permanecido iguales. La continuidad y el cambio caracterizan la política internacional aún en el presente.

Al analizar las fuerzas de la democratización operantes en Europa oriental y en otras partes del mundo al finalizar la guerra fría, algunos observadores consideran que 1989 fue tan revolucionario como el propio de la Revolución Francesa hace 200 años, y al menos un analista prácticamente igualó esos desarrollos con la época de la Reforma de los años 1500:

Una cosa es cierta: nunca hemos visto un año igual a 1989; solamente la Reforma es remotamente comparable a los vendavales intelectuales del día de hoy y al ruido que produce el rompimiento de los cimientos institucionales. Ningún año de la historia, aún teniendo en cuenta los hechos que sucedieron en el siglo XVI, ha afectado tanta gente o movido tan complejas sociedades en el torbellino del cambio, como 1989.

- Septiembre 20: Budapest.**
 Unos meses después de presentar un tributo en memoria del antiguo reformista y primer ministro húngaro Imre Nagy, quien había sido asesinado en la abortada revolución húngara de 1956, Hungría abre sus fronteras a Occidente y permite a miles de alemanes orientales que se encontraban en vacaciones cruzar las fronteras y dirigirse a Alemania occidental en busca de asilo.
- Octubre 7: Budapest.**
 El partido comunista de Hungría repudia el marxismo y ordena retirar la Estrella Roja de todos los edificios públicos del país.
- Noviembre 9: Berlín Oriental.**
 Después de la renuncia del gobierno comunista establecido en Alemania oriental por largo tiempo, un gobierno provisional autoriza tanto la apertura de las puertas que comunicaban al país con Alemania occidental como la demolición del Muro de Berlín, construido en 1961 para impedir el acceso de alemanes del este hacia el oeste. Allí se juntan los berlineses orientales y occidentales en una celebración masiva.
- Noviembre 10: Sofía.**
 Renuncia el líder comunista Todor Zhivkov quien estaba en el poder en Bulgaria desde 1954.
- Noviembre 24: Praga.**
 En la Plaza Wenceslás se celebra una inmensa manifestación de medio millón de personas que escuchan a Alejandro Dubcek, el reformista liberal que lideró sin éxito el movimiento de la Primavera de Praga en 1968, y quien arangó por el fin del gobierno comunista en Checoslovaquia. Horas más tarde, el régimen de Jackes renunció al poder dando lugar a que se escribiera una nueva constitución.
- Diciembre 25: Bucarest.**
 El dictador comunista Nicolae Ceausescu es ejecutado al término de una violenta revolución poniendo fin a su gobierno que había permanecido en el poder por veinticuatro años.

Éste ha sido el año más sorprendente, interesante, promisorio y de mayores consecuencias⁵².

Más aún, algunos otros fueron tan lejos como para proclamar el "fin de la historia", el triunfo final de las democracias liberales de Occidente y el de los valores capitalistas en la sociedad global⁵³.

Sin embargo, los historiadores tendrán que esperar algún tiempo más antes de estar en capacidad de colocar estos eventos en su verdadera perspectiva y también de juzgar con certeza su lugar en la historia. Más que el "fin de la historia", el año de 1989 parece marcar el principio de un nuevo capítulo en el recuento de los hechos mundiales, el cual sea presagio de un nuevo milenio, revestido de un nuevo orden mundial más próspero y pacífico. Alternativamente, podría significar un regreso al tipo de política mundial similar al que existía antes de 1945 o quizá también un regreso aún mayor, hasta el "nuevo feudalismo" anterior a la Paz de Westfalia⁵⁴. Más aún, las consecuencias de ese año pueden ser quizá tan sumamente desordenadas como para que se produzca un sentimiento de "echar de menos la guerra fría"⁵⁵. El complejo tema del orden de posguerra será materia del próximo capítulo cuando se examine el sistema internacional contemporáneo.

RESUMEN

1. Siempre es posible, a través de los años, identificar elementos de cambio y de continuidad en las relaciones internacionales.
2. El tema de las relaciones internacionales, tal como se conoce hoy, tiene sus raíces en la Paz de Westfalia firmada en 1648 cuando como reemplazo a las ciudades amuralladas en la era feudal, emergieron las unidades políticas denominadas "naciones-Estado" que contaban con gobiernos centrales que ejercían la soberanía sobre un territorio y una población determinados.
3. Desde 1648, la historia de las relaciones internacionales puede dividirse en cuatro periodos: a) el sistema clásico, b) el sistema de transición, c) el sistema de posguerra de la segunda guerra mundial y d) el sistema contemporáneo o posterior a la guerra fría. Estos sistemas difieren en varios aspectos que incluyen la naturaleza de los actores, la distribución del poder y de la riqueza, el grado de polarización, los objetivos de los actores, sus medios disponibles y el grado de interdependencia.
4. El sistema clásico internacional (1648 - 1789) estuvo caracterizado por una distribución del poder y de la riqueza bastante pareja entre los diversos Estados europeos, gobernados por monarcas quienes compartían prácticamente los mismos valores y conceptos acerca de las "reglas del juego". Estos actores dominaban el sistema de los Estados. Otras características del mismo incluían alianzas altamente flexibles, objetivos y medios limitados, y un nivel de interdependencia relativamente bajo.
5. El sistema de transición (1789 - 1945) constituyó un puente entre la era clásica y la era posterior a la segunda guerra mundial, en el sentido de que fue testigo del comienzo de (a) un incremento en la población mundial, (b) una proliferación en el número de naciones-Estado como resultado de un nacionalismo creciente, (c) una brecha entre los Estados ricos y los pobres producida por la revolución industrial que se propagó en el norte pero no llegó a los Estados del sur, (d) conflictos ideológicos en materia de política internacional, (e) guerra total y armas de destrucción masiva, (f) un mundo interdependiente en materia económica y de otra naturaleza y (g) organizaciones internacionales tanto gubernamentales (OIG) como no gubernamentales (ONG) que actúan como actores no estatales en la política mundial.
6. En esta misma era el poder siguió distribuyéndose en forma bastante equitativa entre varios Estados, siendo Gran Bretaña la "primera entre iguales". Sin embargo, fue en esta era donde se hizo evidente el paso gradual de la dominación europea del sistema de Estados al surgimiento de los Estados Unidos, la Unión Soviética y Japón como grandes potencias del mundo.
7. A pesar de que existían diferencias ideológicas entre los Estados también era común un alto grado de flexibilidad en las alianzas; todo tipo de Estados participó en políticas imperialistas.
8. Los objetivos imperialistas podían convivir sin mayores conflictos, siempre y cuando existieran suficientes territorios para desarrollar colonias alrededor del mundo. Esta condición desapareció en 1914, año en el cual los poderes mundiales habían adquirido también los medios militares para enfrentarse en guerras masivas.
9. El sistema internacional posterior a la segunda guerra mundial (1945 - 1989) se denominó "bipolar" por cuanto, a diferencia de lo que caracterizó eras previas en cuanto a los centros de poder y las alianzas flexibles, ésta fue una era marcada por dos bloques relativamente rígidos compuestos por Estados organizados alrededor de ideologías competitivas y conducidos por dos "superpotencias" dominantes. El bloque Occidental, liderado por los Estados Unidos y su arsenal nuclear consistía fundamentalmente en democracias capitalistas desarrolladas; por otro lado, el bloque Oriental liderado por la Unión Soviética y con el respaldo también de un arsenal nuclear, incluía a los países